

El Desarrollismo y la Reconceptualización ¿Contraposición o avances para una nueva realidad?

*O Desenvolvementismo e a Reconceituação
Contraposição ou avanços para uma nova realidade?*

*Development and Reconceptualization
Contrasting positions, advances towards a new reality?*

Alejandra Bettina Facciuto

Licenciada en Trabajo Social.

Docente en la Universidad de Buenos Aires – UBA.

R esumen

El presente trabajo intenta adentrar al lector en el conocimiento acerca del Trabajo Social que predominó en la etapa Desarrollista en Argentina y en el movimiento de Reconceptualización a fin de ver los nexos entre ambos períodos y evaluar si se puede hablar de contraposiciones o de una etapa necesaria de cuestionamientos para un cambio profundo. Se intenta también desmitificar la idea de trabajador social desarrollista en contraposición con trabajador social reconceptualizado en un duelo como malos y buenos, ya que fue en el propio seno de los trabajadores sociales desarrollistas que comenzaron los cuestionamientos y las críticas para dar lugar a la Reconceptualización, movimiento de gran importancia de este colectivo profesional.

Palabras clave: Desarrollismo, Reconceptualización, criticidad, cambio social.

R esumo

O presente trabalho procura trazer ao leitor conhecimentos sobre o Serviço Social que predominou na fase Desenvolvementista da Argentina e sobre o movimento de Reconceituação. A finalidade é a de esclarecer os nexos entre ambos os períodos e avaliar se é possível falar de contraposições ou tratou-se de etapas necessárias para uma mudança mais profunda. Procura-se também desmitificar a idéia de assistente social desenvolvimentista em contraposição com assistente social reconceituado, como se fosse um duelo entre maus e bons. Deve-se considerar que foi no próprio seio dos desenvolvimentistas que se iniciaram os questionamentos e críticas que deram lugar à Reconceituação, movimento de grande importância no coletivo profissional.

Palavras-chave: Desenvolvementismo, Reconceituação, criticismo, mudança social.

A bstract

The purpose of this study is to bring the reader information about the Social Work that dominated the Developmentalist phase of Argentina and during the movement for Reconceptualization in order to see the connection between both periods and evaluate if it is possible to say that they were characterized by counter positions or by a phase of questioning that was necessary for a deep change. The paper also seeks to demystify the idea of the developmentalist social worker in contrast with the reconceptualized social worker as if there was a duel between good and evil since it was among the developmentalist social workers that questioning and criticism began to give way to the Reconceptualization, a movement which is very important within our professional collective.

Key words: Developmentalism, Reconceptualization, criticism, change, future.

Palabras Preliminares

El presente trabajo aborda una época de suma relevancia para el colectivo profesional del Trabajo Social registrada durante las décadas del 50 y 60. En esta etapa se pasa de una práctica profesional acrítica y aséptica a un cambio radical en la forma de ejercer y pensar la profesión, lo que marcó un hito de gran envergadura.

En el mismo se dejará plasmado el por qué fueron aceptados con “tanta devoción” los planes que se extrapolaron no sólo a Argentina sino a toda Latinoamérica. Estos, que estaban en concordancia con la teoría Cepalina¹, motivaron también que algunos profesionales se empezaran a cuestionar, después de años de aplicación de una determinada metodología de trabajo, la necesidad de repensar otras prácticas más acordes a la realidad en la cual ejercían su profesión y trabajaban.

Si bien, en ocasiones, este período es denostado como así la intervención llevada a cabo por los profesionales de esa época, no se puede obviar que en su seno se fundaron las raíces de cuestionamientos críticos de la profesión que perduraron hasta nuestros días.

A continuación se hará referencia a los acontecimientos, a entender más significativos, del contexto histórico que abarca las décadas del 1950 y del 1960 como la importancia que revistió el modelo Desarrollista y/o Cepalino en el Servicio Social y lo que implicó en materia de crecimiento a nivel del empleo y uso de técnicas.

Posteriormente se establecerán cuales fueron las causas que motivaron un cuestionamiento en el seno de un grupo de profesionales como así también el contexto sociopolítico, tanto nacional como internacional, que influenciaron y permitieron un repensar imbuidos de una ideología hasta ese entonces no involucrada en las prácticas profesionales.

La riqueza de este trabajo radica en que se pretende cambiar la forma de considerar a esta etapa desarrollista, intentando ir más allá de la crítica y tomarla como un paso importante que dio lugar a cuestionamientos para la refundación de un nuevo Trabajo Social.

Contexto histórico – décadas del 1950 y 1960

La Argentina es el único país subdesarrollado por su propio esfuerzo.

Raúl Prebisch²

Como es sabido, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y su culminación conllevaron una nueva división del mundo, creando un mapa político bipolar³. Por un lado,

se encontraba Estados Unidos como principal representante del sistema capitalista y, por el otro, la Unión Soviética, en contraposición a esas ideas, ofreciendo un orden económico y societal alternativo al anterior.

Esta cuestión no dejó a Latinoamérica de lado, habiendo sido seducida por Estados Unidos para formar parte y aceptar su paradigma “de verdad”.

En palabras de Melano es así que

[...] la política de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos [...] se había centrado en tres ejes [...] expandir y hegemonizar el capitalismo a nivel mundial, abaratar costos de materias primas y mano de obra para dar respuestas a su expansión y evitar el ‘peligro’ comunista en la región, móvil utilizado para enmascarar el expansionismo económico (MELANO, 2000, p. 38).

¿Cuál fue la teoría empleada para Latinoamérica y, por supuesto, también adoptada por Argentina? Las ideas creadas por Rostow y conocidas como Teoría Cepalina o Rostowniana y/o Desarrollista explicaba el porqué del subdesarrollo de estos países y las “recetas” que debían emplear para cambiar la situación que era perjudicial para ellos y, más aún, creadas por estos mismos. Estas ideas se emplearon con mayor fuerza durante el gobierno de Frondizi y posteriormente en el Gobierno de Onganía (1966).

Este diagnóstico “realizado por bondad” por Estados Unidos permitía establecer una serie de medidas tanto en materia económica como política y social, y las mismas fueron tomadas y aplicadas con gran entusiasmo en nuestro país, como se dijo anteriormente, durante el Gobierno del Dr. Arturo Frondizi (1958) quien pertenecía a la Unión Cívica Radical y asumía con proscripción del partido político Justicialista.⁴

Evaluadores externos, libros traducidos, programas, planes y proyectos comenzaron a arribar a Argentina para dejar de ser un país subdesarrollado y se comenzaron a establecer alianzas entre la burguesía local y los representantes del capitalismo extranjero. Esto trajo aparejado la modernización con relación a la organización empresarial, oligopolización de la economía y mayor tecnificación de la mano de obra para los puestos de trabajo. Coincidiendo con Torrado, el estado cumplió un papel fundamental para la aplicación de este modelo

[...] coayudando al intenso esfuerzo de capitalización y concentración económica que se despliega durante mas de una década, mediante sus funciones como productor de bienes y servicios y como agente distribuidor de bienes sociales (TORRADO, 2003, p. 59).

Se debe considerar que, si bien el Estado se ocupó de asegurar el crecimiento, éste estaba planificado y respondía a ciertos sectores que se veían beneficiados con el mismo. Se debilitó el poder de los sindicatos, ya que eran visualizados como “amenaza” de desorden y obstáculo a la

implementación de los programas; se dio la terciarización de la economía y aumentó el cuentapropismo. Esto está demostrado empíricamente ya que si bien el empleo urbano crece más que en la época desarrollista, la estrategia aplicada destruyó en parte a la pequeña y mediana industria por lo que el papel de la industria manufacturera fue casi nulo. Disminuye la cantidad de medianos e pequeños empresarios y los asalariados que éstos empleaban pero crece paralelamente el empleo asalariado de clase media que compensa la tasa de desempleo no produciéndose modificaciones, es más, aumentando, los índices cuantitativos de ocupación de mano de obra.⁵

Y es en este punto donde se empieza a pensar en el asistente social como un agente transformador, necesario y de cambio para cumplir los postulados de la “Alianza para el Progreso” que se había convenido.⁶

Nace un nuevo profesional con jerarquía

Como se expuso con anterioridad, el tema de la búsqueda del desarrollo constante, incluir parámetros de modernización y la necesidad de una sociedad movilizadora pero despolitizada requería, a la vez, de un profesional capaz de trabajar con las personas para “enseñarles” las bondades de ser moderno y “demostrarles en que se equivocaban”. ¿Cómo alcanzar esos niveles de vida óptimos? Por intermedio del esfuerzo en el trabajo y prestando atención a lo que la nación necesitaba de ellos.

Allí entra en juego el Agente de Cambio⁷, pero la falta de capacitación hace que se reestructuren los planes de estudio de las escuelas de Servicio Social y se abran otras para enseñar los conocimientos necesarios ya que, si bien tenía el asistente social la ventaja de entablar diálogo con la gente, no contaba con insumos teóricos necesarios para poder vincularse con los líderes, detectarlos y preparar a otros si él debía dejar de actuar como tal.

Como dice Melano

[...] se fundaron nuevas escuelas, como es el caso de la Escuela de Servicio Social dependiente de Cáritas⁸, La Plata en 1959, la Escuela de Servicio Social de Santa Fe en 1960

... no se puede obviar que de su seno se fundaron las raíces de cuestionamientos críticos de la profesión que perduraron hasta nuestros días.

y el Instituto de Servicio Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública creado en 1959 [...] conocido también como el Instituto Bolívar o de Tarsitano, en alusión a su emplazamiento geográfico o a su dirección respectiva [...] (MELANO, 2000, p. 47).

Es así como se empieza a transformar el Servicio Social y pasa a ser canal de comunicación entre el gobierno y el pueblo, tomando relevancia su rol.

Es en esta época donde comienzan a dictarse cursos con profesionales que venían del extranjero, se realizan informes diagnósticos de la profesión y sus escuelas y qué conocimientos debían adquirir o fortalecer; se ampliaba la ubicación laboral de los mismos en proyectos, planes y programas estatales lo que implicaba que dejara de estar solo en el plano de la micro actuación y pasase a un plano que, hasta el momento, le estaba vedado.

El impulso estatal al proceso de tecnificación también es observable en la edición de publicaciones específicas. Tal es el caso del *Manual de Servicio Social* editado en 1960 por el Ministerio de Servicio Social y Salud Pública de la Nación, y la obra clásica de Mary Richmond *Caso Social Individual*, editada en 1962 por el mismo Ministerio y el Instituto de Servicio Social (MELANO, 2000, p. 53-54).

Lo que se buscaba era capacitar a los futuros profesionales y a los ya formados en prácticas conductivistas para adaptar al medio a los individuos con los que se trabajaba, y ese medio estaba construido desde el “afuera”. Esto significaba marcarles su cotidianidad, sus problemas, darles sus soluciones y enseñarles que con esfuerzo y trabajo mancomunado era posible satisfacer sus necesidades. También implicaba demostrarles que la movilización como forma de reclamo no conducía a un cambio de vida y a los anhelos personales que tuvieran, cosa que se conseguiría a través de la unión, con actitudes positivas, imponiendo ideológicamente, de esta manera, en el imaginario social, que el esfuerzo, el trabajo y el cambio de pautas arraigadas – pero atrasadas – no los conducirían a su bienestar ni contribuirían a la “grandeza del país”.

La pregunta que se deja para la reflexión es la siguiente ¿un profesional poco valorizado, con pocos conocimientos teóricos y siempre ocupando un lugar de auxiliaridad se lo puede “culpar de comprar ese modelo” que lo colocó, en palabras de Alayón (1975, p. 23), “en la ilusión de que era él el motor de la transformación social?”

Toda crisis provoca cuestionamientos

Hacia finales de los 60 y principios de los 70 las Ciencias Sociales comienzan a ser interpeladas también dentro del contexto latinoamericano⁹. Esta situación hace que entre en crisis el modelo vigente en forma de cuestionamientos con relación al perfeccionamiento de la intervención profesional. Es así como grupos de profesionales formados durante el apogeo desarrollista empiezan a notar que aplican “recetas” y se cuestionan si estas existen.

Es en este contexto que se comienzan a gestar movimientos, a organizar jornadas y la culminación de la crisis dentro del colectivo profesional queda reflejada en el Documento de Araxá¹⁰. De allí en más un movimiento crítico, ideológico y politizado surge: “la Reconceptualización” que, como dice Melano (2000, p.1), “revivió los principios ontológicos, teóricos, metodológicos y las prácticas del Trabajador Social [...] dio lugar a la ruptura con las tradiciones y la desvalorización de toda perspectiva alejada de cambios radicales”.

**Fue dentro del seno desarrollista
donde surgieron profesionales
cuestionadores, críticos del sistema
en el que estaban insertos y se
propusieron un cambio ideológico y
social que traspasara las fronteras
del Trabajo Social...**

Es por lo antes expuesto que surge un movimiento que se lo denomina Reconceptualización, el cual aparece alrededor de 1965 en Argentina. También en países vecinos como Uruguay, Chile, Brasil y posteriormente se extiende a otros de América Latina.

Era un movimiento que abarcó no solo una corriente ideológica sino varias ya que se nutrió del marxismo, de las ideas de Mao Tse Sung, de la Teoría de la Dependencia, de los conceptos sobre educación popular de Paulo Freire. Recibió la influencia de izquierda del peronismo, Althusser, Mounier, Oscar Lewis y hasta del cristianismo (Curas Tercermundistas)¹².

Cuando surge, se propone terminar con la atemporalidad y la ahistoricidad como la importación de ideas de otros países, tomando en cuenta el propio contexto. Se levantó contra el asistencialismo, el cientificismo (como sinónimo de aséptico al estilo de la formación positivista) y subsidiarismo, esto es, como la concepción de la profesión como una mera forma de intervención auxiliar de otras disciplinas y/o profesiones y/o ciencias.

La Reconceptualización

A mediados de la década del 1960 el colectivo conformado por los asistentes sociales y licenciados en Servicio Social comienzan a cuestionarse el modelo metodológico de intervención, lo cual los llevaba a pensar en que estaban parcializando la realidad, como si no hubiera una interrelación entre caso, grupo y comunidad¹¹. Durante esa época surge más la necesidad de posicionarse desde un punto de vista latinoamericano y de desprenderse de la dependencia socioeconómica, política y cultural de Estados Unidos. En la visión de Sierra (1975, p. 11):

[...] el saldo positivo (fue) una aproximación mucho mayor a nuestra realidad latinoamericana, un despertar al pensamiento crítico y la definición comprometida, la búsqueda de enfoques científicos o instrumentaciones operativas...el dialógico del quehacer, la irrupción de la idea concreta de pueblo frente a la tradicional más anodina del hombre [...].

Entre lo “nuevo” y lo “viejo”

El movimiento de la Reconceptualización se da primeramente en las aulas, con la participación estudiantil y la enseñanza de algunos docentes desarrollistas que se cuestionaron su accionar anterior. Como dice Alayón (1985, p. 27), se verificaron cambios cualitativos y cuantitativos en los programas de estudios de muchos centros de formación profesional. Pero también como sigue señalando, se evidenció frustración en los profesionales que se graduaban, ante el abismo entre lo aprendido (en las aulas) y lo aplicable (en la práctica institucional o de terreno). Es como si los flamantes egresados de aquel entonces tuvieran que haber aprendido que había un Trabajo Social Académico y otro real. Citando nuevamente a Norberto Alayón (1975, p. 26), “en muchos casos, de esa ‘educación revolucionaria’ no surgieron ni trabajadores sociales no revolucionarios”.

A modo de reflexión final

Este trabajo es un ensayo sobre como influye la Teoría Desarrollista en la profesión del Servicio Social y lo que

aquella implicó en su avance profesional y en la revalorización del rol profesional. Esto es innegable, ya que se pasó de una concepción de auxiliaridad de otras disciplinas científicas a tomar protagonismo, aumentando el bagaje teórico para ser considerado “de igual a igual” junto a otros campos disciplinarios; valorización que vino, en primer lugar, del propio Estado.

Un error grave en el tratamiento del tema que abordamos radicaría en perder de vista el contexto político, económico y social en que se dio y pensar que la criticidad es necesariamente inherente a las ciencias sociales. Al contrario, fue dentro de un lugar de acriticidad e ahistoricidad donde se dieron los primeros pasos para pensar, cuestionar e intentar un cambio. Fue en el seno del desarrollismo donde surgieron profesionales cuestionadores, críticos del sistema en el que estaban insertos y se propusieron un cambio ideológico y social que traspasara las fronteras del Trabajo Social y abarcara a todos incluyendo conceptos como los de ciudadanía, igualdad, libertad, entre otros. Esto se vio truncado por la dictadura militar, que si bien, en su forma más cruenta, se instala en Argentina en 1976, se dio casi en forma paulatina en toda Latinoamérica, impidiendo la continuación de los avances propuestos y produciendo el retroceso de este movimiento por la persecución ideológica y política y de la sociedad en su conjunto, desmovilizándola con métodos represivos y que incluyeron la desaparición de personas para instaurar el miedo.

No podemos obviar que todo lo nuevo que surge viene cargado de crítica de todo lo anterior, pero para posteriormente volver a reflexionar y producir los diagnósticos necesarios y provocar los cambios para mejorar la intervención.

La dictadura cruenta no permitió ésto y si bien produjo un quiebre y una ruptura para continuar seguir pensando y reflexionando colectivamente – debiéndose hacer en la clandestinidad – no podemos dejar de pensar que “la reconceptualización” marcó un hito dentro de la profesión y si bien la misma no continuó con el regreso a la democracia en el año 1983, no hubo una vuelta a un pasado acrítico y vacío de conexiones sociales, culturales, políticas y económicas.

Recibido em 28.01.2006.

Aprovado em 26.06.2005.

Referencias

ALAYÓN, N. *Perspectivas del Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Humánitas, 1985.

_____. Trabajo Social: ¿profesión o revolución? *Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires: Editorial Humánitas, n. 26, p. 26-29, 1975.

MELANO, M. C. La ilusión del desarrollo y la profesión del Trabajo Social. *Anuario del Departamento de Servicio Social de la Universidad de Mar del Plata*, Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Mar Del Plata – Pcia de Buenos Aires, p. 47-55, 2000.

_____. *De las prácticas asépticas a la militancia revolucionaria en el Trabajo Social*. En: DOCUMENTO elaborado sobre la base de ponencia homónima, presentada en las IV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires – Taller “Conflicto y luchas sociales y políticas de los 60 al 2000, Buenos Aires, 2001, p. 1-40.

SIERRA, S. Revisión del Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social” *Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires: Editorial Humánitas, n. 26, p. 9-17, 1975.

TORRADO, S. *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870–2000)*. Buenos Aires: Editorial de la Flor, 2003.

Notas

- 1 La teoría cepalina, también conocida como rostowiana ya que su creador lleva el apellido Rostow, implicaba la idea de que había países desarrollados y subdesarrollados y se tomaban ciertos parámetros para medir lo antes mencionado como ser morbilidad, mortalidad, ingreso per cápita, y otros. Se sugería que si se planificaba en forma adecuada estos países podían alcanzar el desarrollo y así salir de su situación de inestabilidad y pobreza.
- 2 Frase tomada de una cita que hace Torrado (2003, cap. 2).
- 3 Fue en la Conferencia de Yalta donde se produce la división del mundo por parte de estas dos potencias.
- 4 Debido a que el partido justicialista era un partido popular, se impusieron restricciones a efectos de que no se pudieran presentar a elecciones ya que se conocía que si se presentaban con su estructura partidaria podría ganar las.
- 5 Para ver en profundidad este tema, tomar la investigación de Torrado (op.cit.).
- 6 La “Alianza para el Progreso” fue un pacto que se dio en el continente americano en donde Estados Unidos propiciaría, y lo afirmaba, ayuda para el desarrollo. Se trató en el año 1964.
- 7 Nombre que se le daba al profesional Asistente Social y/o de Servicio Social.
- 8 Organismo de ayuda social perteneciente a la Iglesia

Católica Apostólica y Romana.

- 9 Para profundizar sobre este tema ver Melano (2001).
- 10 El Documento de Araxá fue la piedra angular, la partida, en Brasil, de un cuestionamiento metodológico que proponía la superación de caso, grupo y comunidad por medio de una propuesta más abarcativa de los problemas y de las políticas sociales.
- 11 Hasta esa década Caso Social Individual, Grupo y desarrollo y/o intervención en comunidad eran considerado métodos de intervención en el servicio social y se actuaba en forma separada.
- 12 In Melano (op.cit., p. 15). Se deja constancia que la autora menciona las teorías pero no las desarrolla en profundidad sino que esboza sus características más significativas.

Alejandra Bettina Facciuto

afacciuto1903@hotmail.com

San Luis, 2642 – Piso 2 “D”

Buenos Aires – Argentina

CP 1056